



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 156 – 8 de agosto de 2016

## En este número

1. El problema de España, *Emilio Álvarez Frías*
2. La estrategia del odio y del dinero, *Honorio Feito*
3. La buena gente, *Manuel Parra Celaya*
4. Ha muerto un filósofo: Gustavo Bueno, *José María San Román*
5. Persecución religiosa, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
6. Callejón sin salida, *El País*
7. Vuelve el justiciero, *Fernando Sánchez Dragó*
8. Usted perdone, *Nicolás Salas*
9. Una hipocresía rampante, *Juan Manuel de Prada*
10. El fracaso de los nuevos populismos, *José M<sup>a</sup> Martínez de Haro*
11. Historias de nuestro cine, *Jesús Flores Thies*

## El problema de España

### Emilio Álvarez Frías

**D**igamos que los políticos españoles continúan deshojando la margarita. Aunque en lugar del clásico sí, no, han ampliado la cantinela a sí, no, abstención, sí, no, abstención... Y arrancando las hojas una tras otra pasan el día entre relajados y perturbados por querer saber qué palabra pronunciarán al desprender la última, ya que están en una gran duda condicionada por lo que su arrogancia les impele decir y en sus cortos momentos de lucidez consideran que es lo conveniente. Mientras, los españoles se mantienen expectantes observando con curiosidad el panorama, los rabos de margaritas que van cayendo al suelo al quedar deshojadas. Aburridos por demás, los componentes del pueblo soberano son los únicos que permanecen tranquilos mientras piensan, y acaso llegan a la conclusión, de que no necesitan tanto político como mantenemos, que resulta suficiente un buen equipo que sepa resolver los asuntos de Estado a una caterva de prosélitos que esperan les digan qué han de hacer. Cuando hay muchos, sobre todo si el pensamiento y la acción de los componentes de las cuadrillas es miméticamente igual a la del capataz, sobran todos menos el capataz.

De donde se deduce que España tiene uno o varios problemas que no acierta a resolver para encauzar correctamente su andadura; o también, que a cada curva del camino considera que la gestión ha de ser diferente a la llevada hasta ese momento, e intenta cambiarla por otra opuesta. El filósofo que nos acaba de dejar, Gustavo Bueno, tenía una frase para definir esta situación de inestabilidad: «El problema más grave que tiene España es la estupidez». Y se quedaba tan tranquilo. Lo decía después de haber dado muchas vueltas al pensamiento y la historia de España y los españoles, asegurando que «no existe un pensar auténtico. El pensamiento es, ante todo, contradicción. Nadie puede decir soy ateo sin pensar en Dios».

Y somos espectadores de la gran contradicción en la que se mueve España. Desprecia y quiere quemar en las hogueras de San Juan todo lo realizado en una época anterior sin analizar qué hay que bueno y qué es posible desechar. Y lo hace constantemente. Para eso funcionan las diferentes cuadrillas, para desmontar el andamiaje que ha ensamblado la cuadrilla anterior con el fin de montar el suyo propio aunque sea peor. Y así vamos saltando de tiempo en tiempo, sin conseguir que las diferentes cuadrillas sigan una misma ruta aunque cambien las acémilas primeras por carros con ruedas, después por vehículos de tracción mecánica, luego por aeronaves, y sabe Dios por qué en el futuro.



Insertos en el mundo de los que esperan absortos y preocupados el desenlace, dedicaremos la tarde a hacer un buen plantel de margaritas para disfrutar de su compañía, pues siendo una de las flores más sencillas, junto con la amapola, fascinan con su humilde

belleza que no tratan de acrecentar. Y tomamos, del basar en el que se encuentra, un botijo de Astudillo, Palencia, para que nos acompañe y refresque de la canícula que nos agobia.

## La estrategia del odio y del dinero

### Honorio Feito

Tengo por seguro que la lucha por evitar el cambio masivo de los nombres de las calles, en las ciudades españolas, es una batalla perdida. No sirven los razonamientos, como los que estos días han aparecido en los periódicos y en las redes sociales, ni sirve apelar al sentido común. Porque en la lucha contra la ignorancia suele ganar el fanatismo. Tampoco tengo duda alguna en que esta maniobra, que se ha venido llevando a término en varias fases, no es producto del azar, ni viene inspirada por una pataleta. Es una estrategia basada en la venganza sin fundamento, cuya bandera de odio y rencor exhiben un grupo de pequeños burgueses ávidos de protagonismos políticos y faltos de reconocimiento en los ambientes profesionales y sociales.

Me vengo preguntando a qué viene tanto odio, tanto rencor, entre los que ahora asoman al escenario político exhibiendo una batería de reivindicaciones que, o buscan atropelladamente resarcirse de un hecho histórico, como fue la Guerra Civil de 1936-1939, que acabó con el régimen de terror republicano, o buscan directamente provocar a una parte de los españoles que ven cómo cada día es más difícil la convivencia ante el deterioro económico, social y político en que se ha convertido España.

Podría entender esta campaña como una reacción de venganza, por parte de aquellos que

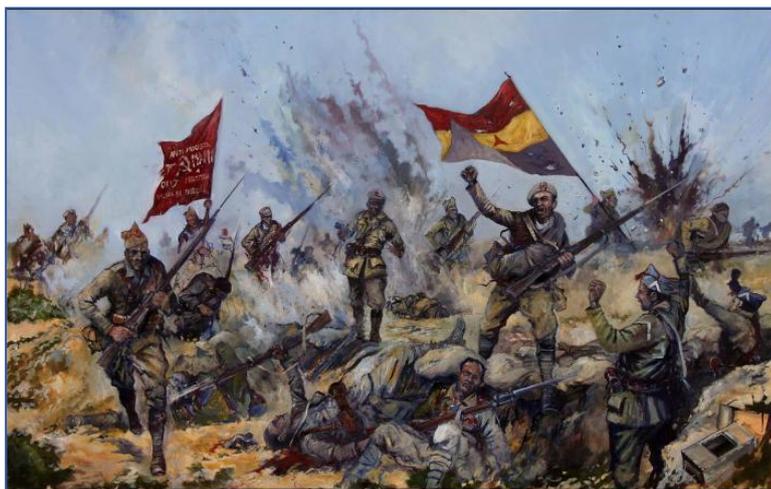


perdieron al padre, al hijo, al hermano o al marido, si no fuera porque ya nos dejaron hace mucho tiempo, y los que hoy pretenden representarlos no tienen legitimidad para hacerlo. Pero si así fuera, tendría que entender del mismo modo que los del otro bando, a los que ahora se denigra, podrían tener reacciones similares, porque muertos hubo por los dos bandos. La

izquierda ha tenido una maestría única a la hora de etiquetar falsos hechos y elevarlos a la categoría de doctrinas. Y, lo que es aún peor, muchos papanatas se han dejado convencer y han asumido la falacia sin más, evitando toda revisión auténtica. Así se ha venido escribiendo la Historia reciente de España por parte de unos cuantos.

Pleitos tengas y los ganes, reza un antiguo proverbio español. En las guerras muere gente de los dos bandos. Las madres lloran y sufren por un hijo sea cual sea su ejército, su causa y su lucha, y los huérfanos crecen en el ambiente familiar sin la presencia del padre, con independencia de cuál fuera la causa que defendía. Y los triunfos no les van a reparar de la pérdida de un ser querido e insustituible. Esta verdad no ha sido asumida por esta izquierda aburguesada y fanática que hoy, casi ochenta años después, irrumpe en nuestros hogares a través de los canales de televisión para incomodar la convivencia de los españoles, ante la ridícula apatía de nuestra clase política. En suma, esta izquierda que no representa en absoluto a la que perdió la guerra, pero que pretende cambiar el signo de la Historia y hacer caer, sobre los españoles, el peso de una venganza sin fundamento que la avale.

Los que ahora se erigen como representantes del llamado Frente Popular son los hijos de la conciliación que tuvo lugar al término de la Guerra Civil. Son los hijos de los españoles unidos en matrimonio que decidieron poner fin a la lucha y cerrar esa página histórica, y las generaciones nacidas a partir de los años cincuenta tuvimos un abuelo republicano y otro nacional, símbolo



de la auténtica reconciliación nacional que se produjo en la España de Franco, aunque ahora no les guste a los representantes de la nueva izquierda, y si no lo creen, que busquen en los árboles genealógicos de sus familias. Esa fue la reconciliación, lo demás es pura demagogia.

Ahora, un sutil velo de odio y rencor esconde el verdadero propósito. Las intenciones de estos manipuladores consisten en mantener las diferencias ideológicas y en cargar contra el franquismo, o lo que queda de él, las

culpas de un hecho histórico, como fue la guerra civil, por lo que obtienen unos suculentos beneficios. Se denuncian desapariciones, fosas en las cunetas que contienen unos varios miles (ni siquiera ellos se ponen de acuerdo) de asesinados... se elaboran textos y se promocionan para demostrar el carácter demoníaco de los responsables del Régimen del 18 de julio (bajo el que, como he dicho, reconciliaron sus vidas millones de españoles), y se exhiben documentales con el único fin de satanizar al bando que ganó la guerra. Detrás de esta campaña hay dinero que financia cada una de estas actuaciones, bien sea subvencionando libros, folletos y pasquines, o bien a través de encuentros, conferencias y declaraciones. Se han multiplicado las asociaciones que controlan las adjudicaciones del dinero público, del que Rajoy, contestando a mi pregunta de por qué no derogó la Ley de Memoria Histórica, afirmó no haber dado su gobierno un solo euro para esta Ley, durante su mandato anterior, pero que con esa respuesta se evadió de decirnos por qué no derogó la dichosa Ley.

La Ley ha seguido vigente y vigente va a seguir por mucho tiempo, llenando las arcas de asociaciones cuyo propósito no es encontrar los restos de los españoles enterrados en las cunetas, sino proveerse de fondos a costa del Estado y del sufrimiento de los españoles, que no es algo que les preocupe a los manipuladores y a los agitadores sociales que han defendido y defienden la ruptura como sistema, con todo lo que ello conlleva.

Los desaparecidos y asesinados, enterrados en las fosas comunes, por elementos del Frente Popular, bien en las cunetas, bien en los cementerios (Paracuellos, por ejemplo), también tienen derecho a estar incluidos en la Ley de Memoria Histórica.

## La buena gente

---

### Manuel Parra Celaya

La alargada sombra de la distopía que plasmó la pluma de Orwell sigue cayendo sobre la España actual. Los *ministerios de la verdad* pretenden borrar o cambiar la historia; los *ministerios del amor* están consiguiendo reimplantar la planta odiosa de los rencores dormidos y los odios apagados. En el sopor de este verano, hacen entretanto su necio trabajo los genios de la dispersión que *se esconden en cada pequeña aldea*; todo ello, ante una indiferencia muy generalizada o la cansina rutina de protestas oficiales y *democráticas* y amagos de amenaza de medidas jurídicas que, todo sea dicho, se la trae al paio a los secesionistas.

A la vez, cada *parte* -partido y secta- se desentiende de las necesidades del todo, enfrascada en sus menudas cuitas que sirven solo para contar escaños y sillones: España permanece al margen, sacudida por los anuncios de la diáspora en su propia entraña y, en el exterior común y globalizado, por la constante guerra, que va produciendo a diario víctimas, y que ha sido suficientemente declarada por una parte y no asumida por la otra, generalmente pacifista y cobarde.

Pero volvamos al principio: tergiversar el pasado y atizar resentimientos es una burda manera de controlar el presente y mediatizar el futuro. A la alargada sombra de Orwell se une la no menos alargada, no literaria sino real, de Gramsci, autor de cabecera para unos y despreciado por la estolidez ancestral de otros. Así, en nuestra España, a causa de estas alargadas sombras, apenas se puede ver la clara luz del sol.

Es urgente dispersarlas y ahuyentar las nieblas consiguientes. Pero, ¿quién puede hacerlo? Mejor dicho, ¿quién debe hacerlo? Porque no se trata de una posibilidad o de una recomendación, sino de un comportamiento ético, casi angustioso.



Metodológicamente, podemos separar los conceptos de las llamadas *sociedad política* y *sociedad civil*, por más que esta clasificación resulte algo artificial, ya que, por una parte, la primera ha sido elegida -teóricamente- por la segunda, y, por la otra, el mundo de la política ha tendido una maraña de redes en el mundo civil, que es lo que se denomina *entramado social* y que se sostiene por puro clientelismo en la mayoría de los casos y a golpe de subvención de los dineros públicos.

Sin embargo, huyamos de las generalizaciones a que nos empujan espontáneamente las apariencias y no dudemos afirmar que hay *buena gente* en España, dotada de *buenas cualidades entrañables*. Hay, además, *buena gente*, entre los jóvenes, que no se limitan a practicar el *botellón* de fin de semana o a la caza virtual del *Pokemon Go*. Esta *buena gente* suele despreciar los ukases de los ministerios de la *verdad* y del *amor*, y aun es capaz de burlarse de ellos; esta *buena gente* acaso no ha leído a Gramsci, pero sigue afirmándose en la familia y en los valores transmitidos en ella, y buena parte de sus componentes cree en un Dios presente en sus vidas y

en la historia; esta *buena gente* –la mayoría sin color político definido– asume la bandera rojigualda como algo propio y no da prioridad al localismo sobre la patria común.

A pesar del influjo de los medios; a pesar de las influencias nefastas en muchas aulas; a pesar de la tiranía del Pensamiento Único y de los dictados de lo *políticamente correcto*, esta *buena gente* es capaz de pensar por su cuenta y enterarse de que le están dando gato por liebre. Con el tiempo, puede constituir, por así decirlo, una elite dentro de la sociedad a la que pertenece; tarde o temprano, su sentido común prevalecerá sobre la masa anodina que solo es capaz de celebrar a los famosillos de la tele y creerse, sin el menor pensamiento crítico, los cuentos intoxicadores, o permanecer indiferente ante las sombras alargadas que planean sobre España.

## Ha muerto un filósofo: Gustavo Bueno

---

### José María San Román

**E**l filósofo y pensador Gustavo Bueno Martínez ha muerto este pasado domingo en la localidad de Niembro (Asturias), donde tenía su residencia de verano. Su muerte se produjo apenas dos días después del de su esposa, Carmen Sánchez Revilla.

Bueno, convertido en una destacada figura del panorama cultural español, se licenció en Filosofía y consiguió en 1960 la Cátedra de Filosofía de la Universidad de Oviedo para convertirse en las décadas posteriores en uno de los catedráticos más polémicos del pensamiento español desde su adscripción al pensamiento marxista.

Dirigió la revista *El Basilisco*, una de las publicaciones de temas de pensamiento más prestigiosa de España, y en donde el Doctor en Filosofía y Letras, Moisés Simancas Tejedor, publicó en su nº



21 (2ª época, abril-junio de 1996) su futura tesis doctoral que tituló *La fuentes intelectuales del fascismo español. Génesis y desarrollo del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera*. En el número anterior (enero-marzo 1996), el propio Bueno en un artículo que titula *La filosofía en España en un tiempo de silencio*, dice que las ideal de Unamuno, de Ortega (pese a su ausencia) o D'Ors, impregnaron a la vanguardia intelectual de la Falange o de las JONS (la persona, como

portadora de valores eternos, de José, era una idea que venía, vía Ortega). En otro momento recoge parte de un artículo de Eugenio Frutos, titulado *José Antonio y Ortega y Gasset*. Algunos números después, en 32 (enero-junio de 2002) con el título *La idea de España en Ortega*, Bueno cita la anécdota de Juan Aparicio cuando éste fue invitado a escuchar un discurso de José Antonio, pero no asistió con la excusa de que «no le interesaba oír a Ortega en mangas de camisa»

Con Bueno se ha ido un filósofo irrepetible, «el filósofo del siglo», ha dicho el secretario de la Fundación Gustavo Bueno, Tomás García López, quien tuvo una intensa relación personal con él a lo largo de seis décadas y que en su opinión representa para nuestro siglo lo que Platón en el siglo IV antes de Cristo, Tomás de Aquino en el XIII o Hegel en el XIX.

Gustavo Bueno fue finalista del premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1989 y 1990, en dicho ejercicio se le concedió la Medalla de Asturias de Plata y cinco años después fue nombrado *Hijo Adoptivo de la Ciudad de Oviedo* donde se asentó, como ya hemos repetido, en el año 1960 como catedrático de la Universidad ovetense. En esta capital tiene su domicilio la Fundación que lleva su nombre.

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**E**n el número anterior de la *Gaceta*, Jesús Flores Thies escribió un excelente artículo sobre la persecución religiosa que hubo en España en el siglo pasado y al que volveré sobre el contenido porque pienso que el tema lo merece ahora que está tan de moda la Ley de la Memoria Histórica que la izquierda, apoyada por tantos medios que maneja a su antojo, aprovecha para llevar el cántaro a su fuente olvidando todos sus crímenes para hacer creer al españolito de a pie, muchas veces falto en lectura, que los asesinos fueron los otros, que ellos no hicieron nada malo. Pero todos sabemos que aquí, la izquierda española, socialista, comunistas, y anarquistas realizaron una terrorífica matanza de religiosos (sacerdotes, frailes y monjas) destruyeron templos, prohibieron el culto y declararon una verdadera guerra de persecución a la religión.

En toda la historia universal de la Iglesia no hay un solo precedente, ni siquiera en las persecuciones romanas, del sacrificio sangriento, en un corto espacio de tiempo, de 4.184 sacerdotes del clero secular, 2.365 religiosos, y 283 religiosas. Se trata, pues, de un hecho eclesial de primera magnitud. Pero, ¿cómo pudo darse en España este odio contra la Iglesia? ¿A qué secreta furia obedecían el asesinato de tantos hombres y mujeres que habían consagrado su vida a Dios? Incluso, en algunos casos, con cruel tortura a la víctima. Sin embargo, esta persecución, que tuvo su punto más crítico en los años que duró la Guerra Civil, viene de muy atrás. Sólo hay que recordar que las aguas que aparecen en 1936 ya habían brotando en lejanas cordilleras. En el siglo XIX, a últimos, se editó un libro que llevaba por título *Los mártires del siglo XIX*, de Francisco Muns Castellet. Su autor, sin haber podido llegar al número exacto de crímenes, por falta de datos concretos, cree que fueron 371 las víctimas eclesíásticas brutalmente asesinadas a lo largo de unos ochenta años del siglo de las luces.

En 1930, el 2 de noviembre, después de la firma de lo que sería llamado «Pacto de San Sebastián» que trajo la anunciada II República, celebró su primer mitin la Liga laica en la Casa del Pueblo de Madrid. En ella se dijo:

«La próxima República nos concederá este programa mínimo laico...: impedir las infinitas vejaciones de la intromisión de de la Iglesia en la vida civil... Pero ¿basta esto? De ningún modo; no basta separar la Iglesia del Estado, porque significa el reconocimiento de la Iglesia como estado independiente que no reconoce más soberanía que la de la Roma papal...».

Cuando empezó la etapa republicana, se partió como de un dato global e indisputable, de que España ya no era católica. Sentada de esta manera la tesis de que la República debía ser laica, pero no en un sentido de neutral, sino de anticatólica. La prueba no tardó en llegar con la quema de casi un centenar, entre templos y casas religiosas. A los pocos días, lo recoge la revista *Razón y Fe*, se funda en España la *Liga anticlerical revolucionaria*. El programa comprendía un plan completo de aniquilamiento de la Iglesia en España. Los tres últimos puntos eran: «1º) Incorporación de la lucha anticlerical a la lucha de clases de los trabajadores de España. 2º) Propaganda de un ateísmo consecuente. Creación de escuelas marxistas para trabajadores. 3º) Organización de mítines revolucionarios y anticlericales entre los trabajadores, campesinos e intelectuales de España».



Para terminar, sólo recordar lo que ocurrió en octubre de 1934 donde fueron asesinadas en Asturias, provincia que con más virulencia prendió aquella sinrazón, 34 sacerdotes y religiosos que nada tenían que ver con las reivindicaciones que los sublevados ponían como disculpa para cometer todos esos crímenes. Incluso alguno de los que sufrieron el martirio eran seminaristas, que al igual que el resto de las víctimas, ningún mal había hecho.

Muy resumido, esto ha pasado en España y por lo que hemos visto parece que algunos están empeñados en que todo siga igual. Basta recordar los hechos que ocurrieron el 10 de marzo de 2011 donde medio centenar de ultras de izquierda asaltaron la capilla católica del Campus de Somosaguas y después de zarandear al sacerdote, gritaron consignas, blasfemias e insultos como *arderéis como en el 36 y vamos a quemar la conferencia episcopal*.

## Callejón sin salida

**Es irresponsable no dejar gobernar y no ofrecer una vía alternativa clara**

---

### El País

**E**vitarse otra repetición de elecciones es una prioridad compartida, al menos formalmente, por el PP, el PSOE y Ciudadanos. Sería por tanto un buen punto de partida para el acuerdo que se busca en la ronda que Rajoy inició ayer con Sánchez (sin ningún acercamiento) y proseguirá hoy con Rivera. Quien quiere el fin, quiere los medios. En este caso, todos deberían mostrar la mejor disposición para alcanzar los pactos necesarios para una investidura cuyo fracaso llevaría a nuevas elecciones.

Esos contactos han comenzado de forma desalentadora. Ciertamente, no ayuda la confusión creada por Rajoy sobre si se someterá o no a una votación, imprescindible desde el punto de vista constitucional para avanzar en este proceso. Pero más chocante aún es la actitud de Sánchez, empeñado en conducir a su propio partido y al país entero a un callejón sin salida en el que ni deja gobernar al PP ni ofrece, al menos explícitamente, una vía alternativa para cumplir con su deseo aparente de que se forme un Gobierno cuanto antes.



Sánchez practica un juego de verdades a medias o de simples falsedades para esconder su fracaso electoral en dos ocasiones consecutivas y su manifiesta incapacidad para afrontar este crítico momento. Por un lado, invita a lo que llama «las derechas» a formar un Gobierno sobre una mayoría inexistente.

¿O es que pretende que el Gobierno de España busque su estabilidad en un acuerdo con la pretendida derecha catalana que acaba de respaldar la independencia unilateral y fuera de la ley? ¿Es esa una recomendación sincera o tal vez una manera de justificar que el propio Sánchez intente negociar con los independentistas en el caso de que Rajoy fracasase? ¿Y cuál es esa mayoría alternativa de cambio de la que habla? ¿Quiénes son las izquierdas que él separa con tanta nitidez de las derechas? Qué clase de juego arcaico es ese de dividir al país ideológicamente en dos con semejante simpleza en un momento tan complejo, precisamente cuando los electores acaban de decir que quieren pactar y superar la vieja política?

Esta estrategia destila un aroma insoportable de tacticismo orgánico. Es imposible escuchar a Sánchez sin deducir que está pensando únicamente en su cálculo personal para sobrevivir como secretario general del PSOE. Y eso solo le puede conducir a fracasar en ambas tareas: ni puede razonablemente intentar presidir un Gobierno con 85 diputados y una suma disparatada de siglas, ni merece dirigir un partido al que día a día condena a la irrelevancia.

Sánchez argumenta que el PSOE es la alternativa a Rajoy, por lo que sería absurdo que le facilitase su continuidad. Pero la cuestión previa es si cabe cualquier posibilidad de desbloqueo que no pase por permitir la investidura mediante la abstención.

Se ha dicho que abstenerse sería un suicidio para el PSOE, pero según Metroscopia, el 63% de los votantes socialistas dicen que, si fuera la única alternativa para evitar elecciones, estarían de acuerdo «a cambio de una serie de reformas pactadas». Y se ha sugerido que Sánchez no ha descartado del todo volver a encabezar una alternativa con Podemos y los nacionalistas: para sumar los escaños necesarios habría que contar con al menos los 17 votos de ERC y la ex CDC, y en ese caso los socialistas (85 escaños) estarían en minoría frente a la combinación de populistas e independentistas (88). Eso sí que sería un suicidio.

## Vuelve el Justiciero

### Fernando Sánchez Dragó

**7**enemos dos Garzones... ¡Ya es mala pata! A Garzón junior, con su carita de niño que acaba de hacer la primera comunión y nunca ha metido el dedo en el tarro de la mermelada, pronto lo devorará el silencio del que nunca debería haber salido. Gajes de haberse sumado, traición mediante, a una merendola populista de la que en las próximas elecciones no quedarán ni los platos sucios. Sería ése motivo más que suficiente para que Sus Señorías volviesen a hacer novillos. Formo parte de la inmensa minoría juanramoniana de españoles encantados con la falta de gobierno. Así, por lo menos, nadie legisla y todos somos más libres. ¡Si la interinidad se prolongase! Pero eso es sólo un sueño de estas noches de verano. En cuanto a Garzón senior... ¡Qué cruz! Es como una de esas moscas testarudas que, por mucho que las espantes, siguen dando la tabarra. Fue juez y dejó de serlo, pero su verdadera vocación es la de prestidigitador del circo de Manolita Chen que saca de su birrete palomas comunistas de la paz de los cementerios y la de pokémon de los tribunales que una y otra vez extrae de sus raídas puñetas naipes marcados. Su última ocurrencia ha sido la de pedir al Supremo que se exhumen e identifiquen las treinta y tres mil personas yacentes en el Valle de los Caídos para reconvertir éste en un Espacio de Memoria (sic) y rendir inútil e imposible homenaje «a quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura». ¿No es un delito profanar tumbas? Huelga aclarar que los monstruosos gastos de tamaño ceremonia de vudú correrían a cargo de los contribuyentes, nacidos casi todos con posterioridad al 18 de julio del 36 y, por ello, libres de culpas en lo que atañe a las consecuencias de un alzamiento reclamado y jaleado entonces por media España. Pide, además, el demandante que se muevan a otra tumba los restos del César Visionario (el mote es de Umbral) y los del fundador de la Falange. Sea usted congruente, picapleitos. ¿Acaso no padeció José Antonio persecución y violencia durante la guerra civil? Hay que ser muy cínico para negar eso. *Quousque tandem abutere, Garzo, patientia nostra?* Ande, váyase a Egipto, presente allí demanda de destrucción de la Gran Pirámide para honrar la memoria de quienes la construyeron a golpe de látigo esgrimido por los capataces de Keops y déjenos aquí descansar en paz -comienza agosto- a los vivos y a los muertos.



Tomado de *El Mundo*

Nicolás Salas

**N**osotros llevamos ya 66 años ejerciendo el periodismo y podemos afirmar que, con nuestro trabajo, no nos hemos hecho ricos. Somos pobres gracias a Dios. Y siempre tuvimos por guía de vida decir, defender y proclamar la verdad. Pero no nuestra verdad, sino la Verdad con mayúscula que nos dictan los Evangelios. O sea, que somos creyentes, soldado raso del cristianismo.

Creer en Dios conlleva muchísimos riesgos sociales. Hay mucha, muchísima gente que nos mira con lástima, otros con resentimiento, y los hay que hasta nos odian... Pero después de 66 años en la brecha, ya no podemos cambiar de vía. No es que sea tarde, no; es que ya estamos dispuestos a lo que sea antes de cambiar nuestra fe en Dios por nada.

Esto quiere decir, por poner un testimonio muy actual, que tenemos plena conciencia de que el mal nunca acabará imponiéndose al bien, que la mentira nunca acabará con la verdad... ¿Pero qué dices, insensato? ¿No estás viendo la realidad de tu entorno, no ves cómo el mal arrasa con el bien ante el sonoro silencio de quienes tendrían que defenderlo? Sí, es verdad, lo admitimos. Es verdad que ahora mismo el mal está acabando con el bien y todo nos indica que esta actitud irá creciendo, imponiéndose y arrasando con todos los que intenten rebelarse...

Mas, nosotros, con 66 años de experiencia periodística a la espalda, no doblamos la rodilla. Defendemos la verdad y digan lo que digan, la verdad es que los *rojos* perdieron la Guerra Civil de 1936-1939. ¿Sí o no? Y ahora que digan lo que quieran... Ojo al Tribunal del Tiempo. Y usted perdone.

Tomado de *El Correo de Andalucía*

---

## Una hipocresía rampante

Juan Manuel de Prada

**N**o de los rasgos más intolerables de nuestra época es la hipocresía rampante, que ya no es aquella hipocresía antañona que exigía dotes de simulación, sino más bien cinismo para adaptarse al medio. Pues si en otra época la hipocresía era el homenaje que el vicio le rendía a la virtud, en nuestra época la hipocresía se ha convertido en falsa virtud institucionalizada para que el vicio pueda seguir campando por doquier. Así hasta que la hipocresía ha llegado a ser auspiciada y promovida desde las instancias de control social, a las que no importa tanto la adhesión verdadera a los principios que postulan como un simulacro de adhesión que permita el mantenimiento de la farsa (que es la que, a fin de cuentas, garantiza la supremacía del Dinero).

Esta nueva forma de hipocresía social se ha convertido en una suerte de clima de época, en el que los hombres de nuestra generación se desenvuelven como peces en el agua. Y adquiere ribetes francamente repugnantes cuando expresa su anuencia a los paradigmas culturales vigentes, contribuyendo a un tiempo a su hegemonía y a su vaciamiento de sentido. Así ocurre, por ejemplo, con el paradigma cultural (tal vez el más hegemónico y vacuo entre todos) del



ecologismo, que como todos los «ismos» o subproductos ideológicos modernos, constituye un sucedáneo religioso farisaico. Y que, como ocurre siempre con tales subproductos ideológicos, nos permite defender hipócritamente causas abstractas y a la vez descuidar las causas concretas. Como le ocurría a aquel filántropo de Dostoievski, que cuanto más amaba a la Humanidad en general más aversión sentía hacia el prójimo, la hipocresía ecologista nos permite estar preocupadísimos por las emisiones de gases con efecto invernadero o por la matanza de focas en el Polo Norte, a la vez que mantenemos formas de vida que son una constante agresión a los equilibrios naturales; e incluso podemos presumir de «ciudadanos modélicos» que separan sus residuos según lo exigen las ordenanzas, sin preguntarnos siquiera por qué producimos tantos residuos. Pues, si nos hiciéramos esta pregunta, el andamiaje de nuestra hipocresía se derrumbaría al instante.

Basta contemplar la cámara frigorífica de un supermercado para descubrir cientos de envases de poliespán retractilado que contienen todo tipo de alimentos, desde piezas de fruta hasta filetes. Cargamos estos envases en nuestra cesta de la compra tan campantes, sin preguntarnos por qué unas manzanas, o una pechuga de pollo, tienen que llegar envasadas a nuestras manos; incluso es posible que tratemos de tranquilizar nuestra conciencia convenciéndonos que debe exigirlo algún reglamento u ordenanza sanitaria (nada gusta tanto a nuestra hipocresía como someternos a todas las ordenanzas habidas y por haber). Pero la razón inmediata es bien distinta: vendiendo las manzanas o los filetes de pechuga en un envase de poliespán retractilado, el supermercado se ahorra a un dependiente que nos pese las manzanas o nos filetee la pechuga; y también consigue que adquiramos una cantidad superior a la que verdaderamente necesitamos, obligándonos a un consumo excesivo que evitaríamos si pudiéramos comprar los alimentos a granel. Por supuesto, si los comprásemos a granel potenciaríamos una economía de cercanías, que es la única auténticamente ecológica; adquiriendo alimentos envasados, por el contrario, fomentamos una economía de lejanías, con transportes contaminantes, intermediarios superfluos y la ruina para los agricultores y ganaderos de nuestra comarca. No hace falta añadir que los envases que envuelven superfluamente esos productos acaban en vertederos (a veces en los parajes más remotos del atlas, a veces en mitad del océano) de los que nada sabemos; y así –ojos que no ven, corazón que no siente– podemos mantener viva nuestra hipocresía ecologista.

Claro que mucho menos ecológicas aún que los envases de poliespán son las botellas de plástico de agua mineral, que la hipocresía colectiva ha convertido en el símbolo por excelencia de un estilo de vida saludable. Y es que el anhelo de una «vida saludable» puede también ser la máscara del consumismo más desatado: mientras la población mundial se ha duplicado en los últimos cincuenta años, el consumo de agua embotellada (¡como el de tantas otras cosas!) se ha tricentuplicado, provocando al año casi dos mil millones de toneladas de residuos de plástico. Pero la hipocresía ecologista afirmará que la superpoblación amenaza la continuidad de nuestro planeta; y lo hará durante la celebración de su próximo congreso mundial, en el que –¡faltaría más!– se consumirán miles de botellas de saludable agua mineral.

Tomado de *XL Semanal*

---

## El fracaso de los nuevos populismos

---

José María Martínez de Haro

**L**a agitada historia de Europa señala gravísimos episodios que enturbiaron el siglo xx. Las corrientes filosóficas y económicas emergentes a comienzos del pasado siglo, abocaron en la radicalización de las ideologías en su fase incipiente de manera dramática. Lo que se venía conociendo como conservadurismo derivó en Alemania e Italia en movimientos populistas que pretendían hacer frente al ímpetu del socialismo real, que fue como se denominaba asimismo el comunismo. La revolución rusa de 1917 atrajo, inicialmente, a una considerable masa de

campesinos y obreros oprimidos durante el zarismo a esta nueva doctrina marxista, que se fue implantando en el vasto territorio de la Gran Rusia, y que pronto se manifestó como un régimen de terror bajo el férreo control de una minoría que, de manera aplastante, sojuzgó a millones de rusos, y más tarde, a muchos millones más de hombres y mujeres de las naciones que fueron absorbidas por la URSS. Los expertos en la época soviética cifran en cerca de 23 millones de ejecuciones mayoritariamente bajo la cruel tiranía de Iósif Stalin.

Las naciones de Europa y del mundo trataron de hacer frente a los horrores que ya se conocían a pesar de la censura y el estado policial que imperaba en la URSS. Y en países que conocieron la decadencia de los antiguos imperios europeos, surgieron movimientos fundamentados en el populismo social que dieron forma al fascismo en Italia y al nacionalsocialismo en Alemania. Las consecuencias de ambos movimientos fueron la destrucción de los principios democráticos, si bien, inicialmente, se apoyaron en la democracia para llegar al poder mediante las urnas (Alemania), y más tarde, una vez consolidado el poder absoluto, la implantación de regímenes de terror que conducirían a Europa a una de las más devastadoras guerras y a millones de hombres, mujeres y niños al exterminio.

La izquierda y la derecha, como hoy son conocidas estas corrientes ideológicas, se posicionaron mayoritariamente en el extremismo bajo dictaduras sanguinarias en Rusia y la URSS, Bulgaria, Rumania, Polonia, Hungría, Albania, Yugoslavia, Letonia, Lituania, Estonia, Checoslovaquia y Alemania del Este. Asimismo, en Alemania e Italia. La mayor parte de Europa sucumbió a los



mensajes demagógicos y simplistas de los populismos de izquierdas y de derechas. Las promesas de redención abocaron pronto en campos de exterminio y las libertades, tan defendidas por los ideólogos de estas abominables ideologías, fueron liquidadas sin ninguna traba por cuanto cualquier enemigo de aquellos regímenes era ejecutado por los «representantes del pueblo». Algo de aquello llegó a España por la deriva radical de algunos políticos socialistas y comunistas, que en la II

República gritaban «¡Viva Rusia!», y colocaron en la Puerta de Alcalá gigantescos murales de Stalin y Lenin. Sobre las consecuencias de aquel extremismo descontrolado en la última fase de la República, hay numerosas publicaciones de historiadores españoles y reconocidos hispanistas.

Por conocer bien la historia y también las circunstancias de la España que comenzó la transición democrática en 1977, el PSOE renunció al marxismo en su XXVIII Congreso, y abrazó la socialdemocracia, que era la forma extendida en toda la Europa democrática de la postguerra. El socialismo ha gobernado España durante veinte años, y su contribución al progreso y la estabilidad institucional ha sido determinante para consolidar las bases de una democracia plena, un Estado de Derecho y un bienestar social jamás conocido. Y ahora, tras casi cuarenta años de Transición, surge un populismo de izquierdas que trata de arrastrar al PSOE a posiciones fuera de los límites de la socialdemocracia para volver a otras formas de «socialismo real», y que ahora se etiqueta como «socialismo revolucionario bolivariano», pero que en realidad sería el retroceso a un comunismo fracasado.

Tomado de *kosmos-polis*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

### Jesús Flores Thies

Hemos visto uno de los programas dedicados al cine español, en este caso el que recorre, a su manera, el tema de las películas sobre la guerra civil realizadas durante el «franquismo». En la tertulia, dirigida por una jovencita guapina que hacía preguntas con respuesta pagada, según le ordenaba su realizador, después de haberle dado un baño más bien superficial sobre ese complejo tema. Porque la guapina estaba un poco verde. Participaban tres sectarios y una sectaria, a cual más acomplejado y rabioso por la derrota de lo que llaman República.

Los marines norteamericanos dicen que «es difícil ser humildes cuando se es el mejor»; nosotros no nos atrevemos a decir tanto, pero hemos comprobado que ninguno de los tertulianos que tocan temas de la guerra, de la República o del

«franquismo», en este u otro programa, nos duraría ni medio minuto en un enfrentamiento dialéctico. Y al decir «ninguno» es que no hay ninguno. En el caso del cuarteto sectario que hablaban sobre el cine, se cumple esta situación.

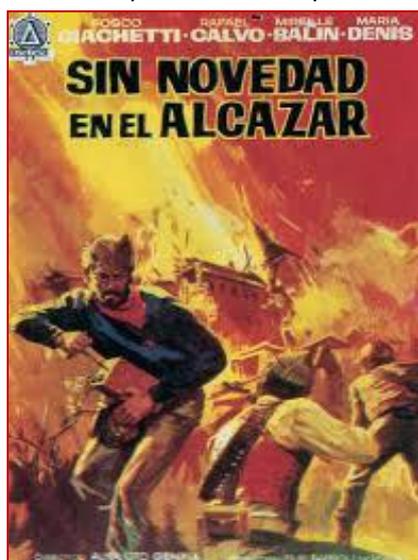
Conocemos el cine español desde antes de la guerra. Aún recuerdo la primera película que vi en Canarias al principio del año 1936, a punto de embarcar para la Península. Y después, gracias a la afición al cine y a la excepcional memoria que Dios nos ha regalado, recordamos otras películas vistas durante la República, durante la guerra y durante la postguerra. Los cuatro sectarios lo hubieran tenido muy difícil conmigo enfrente.

Uno de ellos, un señor de pelo y barba canos y ralos dijo como si hablara «excatedra», que la causa de la guerra civil, pese a las mentiras del «franquismo» para justificarla, fue porque parte de los militares se sublevaron contra un régimen legalmente establecido. De razones, causas y situación de aquella España del Frente Popular, ni palabra, porque ésta, la palabra, al parecer es «franquista». Sobre eso del «régimen bla, bla...» habría que decirle a este sectario dos cosas: que todo aquel que se subleva, desde que el hombre es «sapiens», lo hace contra un régimen que de alguna forma, a veces por pucherazo, está legalmente establecido. Por ejemplo, César, al pasar con sus legiones el Rubicón, se alzaba contra el régimen romano legalmente establecido. A lo mejor, así lo entiende con más facilidad este sectario. Y lo otro que habrá que decirle, es que un régimen legalmente establecido no tiene carta blanca para deshacer el país, ni ponerlo a los pies del enemigo o adversario más feroz. Cuando eso ocurre, es obligatorio echarlo fuera a puntapiés.

La sectaria se moría de ganas de ver una película, al parecer titulada GERNIKA, posiblemente se refería a la localidad vasca de Guernica, aquel hecho que permitió a Picasso pintar un telón que se hizo universal. Por cierto, y entre paréntesis, en un concurso se preguntaba en otra cadena televisiva quién habías sido nombrado Director del Museo del Prado durante la guerra, y nadie falló al decir que fue Picasso. Lo que allí no se dijo es que este pintor malagueño, afincado en la Costa Azul francesa, no quiso hacerse cargo de su nombramiento, quizá porque el olor a pólvora no le gustaba. Y no volvió a pisar España porque ésta era más bien una decisión peligrosa. Cerramos el paréntesis.

Se dijo ¡faltaría más!, que en el cine «franquistas», a los republicanos perdedores (jamás se pronunció en todo el programa la palabra «rojo») se les representaba de forma indigna, y citaban algunas películas. Yo reto a este

cuarteto de sectarios a que nos demuestren que los rojos que aparecen en «Sin novedad en el Alcázar», en «Raza» o en «El Santuario no se rinde» no tenían ese aspecto, o no actuaban así. Es indudable que los sectarios no pasaron la guerra civil en zona «roja», pero tampoco se han preocupado de ver fotografías de milicianos (y milicianas...) que, pese a la propaganda de esa tropa marxista, aparecen con un aspecto más que inquietante.



Luego hablaron de que, cuando el «franquismo» decayó y ya los perdedores pudieron contar su versión, salió a la luz «otra imagen más real». Y hablaron de varias películas aparecidas a la muerte de Franco.

Una de ellas tenía que ver con el traslado de los cuadros del Museo del Prado a Francia y Suiza, una barbaridad cometida por unos miserables mandamases «republicanos» que ya se preparaban un exilio de oro ante la indudable derrota. Alguno de sus escritores más afines así lo ha reconocido, ya que el traslado de ese tesoro en trenes y camiones desde Madrid hasta la frontera francesa, pasando por Valencia y enterrándolo previamente en un castillo y hasta en minas cerca de dicha frontera, era someterlo a una posible destrucción. El mando nacional lo sabía y evitó bombardeos que habrían acabado con el negocio de aquellos bellacos. Pues uno de los cuatro sectarios echa un elogio sobre la eficaz protección del Patrimonio por parte de la República. La gigantesca destrucción de ese Patrimonio, al que se sumaba el terrible saqueo del mismo, para ellos no cuenta, no se cita, nada pasó...

Nadie hizo notar las pocas películas con el tema de la guerra rodadas por el bando vencedor después de la guerra, y las centenares, miles, de películas y series, todas deplorables, realizadas como venganza por el bando rojo vencido.

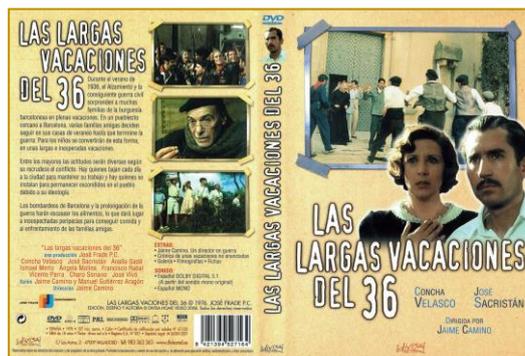
También se habló de otras películas, lógicamente las de Camino, director que se distinguía por presentar la imagen de un ejército, el republicano-rojo, que nada tenía que ver con la realidad. Además de aquellas banderas y banderines republicanos, que no tenían sitio en las unidades comunistas o anarquistas, tenía detalles perversos como el poner la escena de unos niños («La largas vacaciones del 36») que descubren a un asesinado por el «pueblo», cadáver medio oculto por unos matorrales, que sólo dejan ver unos pantalones perfectamente planchados y unos zapatos blancos con puntera y talón negros, zapatos de rico. «Se lo habrá buscado...».

Para no alargarnos demasiado, citaremos la película sobre el general Escobar, al que ponen como católico ferviente que muere fusilado por los «franquistas» con un crucifijo en las manos. Estos militares «fervientes», fieles a la república-roja, es decir, al criminal Frente Popular, tenían una rara fe católica (otro era Rojo), que les permitía alinearse con aquellos que perseguían a esa Iglesia, mirando para otro lado cuando se asesinaba a destajo delante de sus narices.

Lógicamente, no se contó en el programa de los cuatro sectarios que este Escobar pactó con los del Regimiento de Caballería, sublevado en Barcelona el 18 de julio, la rendición, la entrega de armas y que sólo los principales jefes serían jugados. Escobar iba al mando de dos compañías de la Guardia Civil que mantuvo inmóviles cuando, al ir saliendo los rendidos con sus heridos en camillas, la milicianada se precipitó sobre ellos, y después de rematar a los heridos, entraron en el convento, asesinando a diestro y siniestro, muriendo por esta acción cobarde y miserable más de una docena de frailes carmelitas de este convento, además de muchos jefes, oficiales, suboficiales y soldados de Caballería acogidos a un pacto de palabra con Escobar. Éste presencié los efectos de su traición a los compañeros de Caballería con las dos compañías de guardias civiles inmóviles. Muchos de estos guardias se pasarían muy poco después, y a lo largo de la guerra, al bando nacional.

Habría que imaginar si una impensada casualidad hubiera metido en la tertulia a alguien que relatara este hecho. Todo el tingado se les habría venido abajo.

Dejamos esto aquí, ya es bastante, pero ojo con los sabihondos de la TV2!, porque meten gato por liebre en prácticamente todos sus programas sobre cine. El día en que ese cerco de hierro, esa «Línea Maginot» que protege las vilezas de la «información», el corrupto y vil sistema que domina esta sociedad dopada, se vendrá abajo.



**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.**

**Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación**

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

**O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

**Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.**